



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los Contemplatiuos que de los actiuos. Es de mucha consolacion para ellos.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene à el tambien.

Estad seguras, que haziendo lo que es en nosotras, y aparejando os para contemplacion con la perfeccion que queda dicha, que si el no os la da, (y à lo que creo, no dexará de dar si es de veras el desasimiento y humildad) que os tiene guardado este regalo, para daros lo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como à fuertes, dando os acà cruz, como siempre fu Magestad la truxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Iuyzios son suyos, no ay que meternos en ellos: harto bien es, que no quede à nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida! pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

Que prosigue en la mesma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los Contemplatiuos que de los actiuos. Es de mucha consolacion para ellos.

PVes yo os digo, hijas, à las que no lleva Dios por este camino, que à lo que he visto y entendido

M 2

dido

dido de los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias y maneras que las da Dios. Yo sè de vnos y de otros, y sè claro, que son intolerables los trabajos que Dios da à los Contemplatiuos: y son de tal fuerte, que si no les dieffe aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que à los que Dios mucho quiere, lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama mayores: no ay por que creer que tiene aborrecidos los Contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer, que admite à su amistad à gente regalada, y sin trabajos, es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y ansi como los lleva por camino barrancoso y tan aspero, que à las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nueuo à tornarle à andar, ansi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y ansi pocos veo verdaderos Contemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados à padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no temã trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua, por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquello: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que pasan, no lo pudieffedes sufrir. Ansi que

que el Señor como conoce à todos, para lo que fonda à cada vno su officio, el que mas vee que cõuene à su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirad que digo, que todas lo procuremos (pues no estamos aqui à otra cosa) y no vn año ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes, y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayán seruido, siempre han de estar à punto, para que el Capitan los mǎde en qualquier officio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra.) Pues como el Capitan los vee presentes y con gana de feruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los officios, como vee las fuerças, y sino estuuiesſen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que firuiesſen.

Anſi que Hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y colloquios con Dios, como despues dirè: no dexe las horas de oracion que no sabe quando llamarà el esposo, (no le acaezca como à las virgines locas) y la querra dar mas trabajo disfraçado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el merecer con la humil-

M 3

dad,

dad, creyendo con verdad, que aun para lo que hazen no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienauenturada tal fuerua de vida actiua, que murmurarà si no de si, dexe à las otras con su guerra que no es pequeña: porque, aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que todos: porque como lleva la vandera no se puede defender; y aunque le hagan pedaços, no la ha de dexar de las manos: ansi los Contemplatiuos han de llevar leuantada la vandera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren sin dar ninguno, porque su officio es padecer como Christo, y llevar en alto la cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso officio.

Miren lo que hazen, porque si el Alferez dexa la vandera, perderse ha la batalla: y ansi creo, que se haze gran daño en los que no están tan adelante, si à los que tienen ya en cuenta de Capitanes y amigos de Dios, les veen no ser sus obras conforme al officio que tienen: los demas soldados van se como pueden, y à las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio

y

y honra grande, y merced haze el Rey à quien le da, mas no se obliga à poco en tomarle.

Ansi que, Hermanas mias, no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas, que por justicia parece quieren pedir à Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esso haze bien el conecedor de todos, que pocas vezes creo los da à estos. Vee claro que no son para beuer el caliz suyo: pues para entender, hijas, si estays aprouechadas, serà en si endendiere cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi, para aprouechamiento y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion y arrobamientos, y visiones, y mercedes que haze el Señor desta fuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar (que estotro quitase y ponesse) vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el Perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar.

En esto de obediencia es en lo, que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay, es no ser mōjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas:
y à

y à mi parecer, buenas, à lo menos que lo dessean. Ser en cosa tan sabida y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfeccion este voto, que no sè para que està en el monesterio. A lo menos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue à ser contemplatiua, ni aun buena actiua. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene à esto obligacion, si quiere ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para yr muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en vn Confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no ay que hablar dello.

Concluyo con que estas virtudes son las que yo desseo que tengays, hijas mias, y las que procureys, y las que santamente inuidieys. Estotras deuociones no cureys de tener pena por no tener las, es cosa incierta. Podria ser, que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea illusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho à otras personas. En cosa dudosa para que quereys servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en estos peligros? he me alargado en esto tanto, porque sè que conuiene, que
esta

esta nuestra naturaleza es flaca, y à quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, he me holgado de dar estos auisos, por donde tambien se humillaràn los Contemplatiuos. El Señor por quien es, nos dè luz para seguir en todo su voluntad, y no aurà de que temer.

CAPITVLO XIX.

Que comiença à tratar de la oracion: habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que escriuì lo passado sin auer tenido lugar para tornar à ello, que si no lo tornase à leer, no sè lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà de yr como saliere sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estàn exercitadas, y pueden estar consigo mesmas, ay tantos Libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro que hiziesse caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues, como digo, teneys libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su Passion, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que deuemos à Dios con excelente dotrina, y concierto para principio, y fin de la oracion.

Quien pudiere y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan

Segunda Parte.

N

buen